

acrecentamiento de estos les suscitó nuevos y vigorosos competidores. La temida liga anseática arrastró de esta manera una existencia enfermiza, hasta que la guerra de los Treinta Años acabó de romper aquella débil trama, y en la última dieta de 1669 no figuraron mas que los diputados de seis ciudades. Comenzaba á persuadirse el comercio de que su principal elemento es la libertad.

## CAPÍTULO XXV

Escandinavia.

Modificados, pero no cambiados por la civilización, los pueblos del Norte, aunque en medio de campos bien cultivados, se complacian todavía en los azares de la guerra, y lanzándose á correrías aventureras, anhelaban ver un cielo mas apacible, tierras mas gratas, para tornar luego al suelo natal. Se consideraba un grave insulto decir: *No conoce otro país que aquel en que ha nacido*. Los sabios recomendaban el conocimiento de varias lenguas, especialmente el latin y el italiano, *porque se entienden en países lejanos*. En su consecuencia, muchos jóvenes iban á estudiar á las escuelas de Oxford, de Roma, de París, de Erfurth; otros vendian su valor á Constantinopla; quién se cruzaba para marchar á Palestina; quién iba en peregrinacion al sepulcro de los Apóstoles, nadie se presentaba en la corte, sin poder hablar como testigo ocular de los usos de diferentes naciones.

El monje Thierry hizo una crónica de la Noruega, á principios del siglo XII. Por los años 1200, Suenon Akeson y Sajon Gramático escribieron de orden del obispo Abslan, á quien servian de secretarios, la historia de Dinamarca: el primero es compendioso y árido; el segundo, escritor hábil y esmerado, conservó tradiciones curiosas, aunque sin cronología ni crítica. Los Suecos no tienen mas que fábulas hasta el siglo XV, de consiguiente es inútil buscar exactitud en la historia de los tres reinos, bastándonos saber que á la cabeza de cada uno habia un rey desprovisto de la autoridad necesaria para arrastrar en pos de sí á sus vasallos, ántes bien estaba en guerra con ellos, y elevado ó abatido segun el capricho de las facciones.

En Dinamarca reinaban los descendientes de Estrit, sobrina de Harold Blaaland. Entre ellos es memorable Canuto IV, tan riguroso con el pueblo como dócil respecto del clero, y que fué asesinado en la iglesia por sus súbditos, y canonizado por los sacerdotes como protomartir de Dinamarca. Erico III, su hermano, el hombre mas insigne y vigoroso de su reino, y el príncipe mas instruido de su tiempo, mereció el título de el Mejor. Renunció al derecho de hacer la guerra sin el consentimiento de los Estados; fué á Roma á solicitar la canonizacion de Canuto, y consiguio que se declarase á Lund arzobispado y metrópoli de todo el Norte. Habia he-

cho voto de cruzarse, y aunque sus súbditos ofrecieron la tercera parte de sus bienes para obtener la dispensa, se empeñó en partir y murió en Chipre.

Después de una larga lucha entre varios príncipes competidores, ocupó el trono Waldemaro I el Grande. Empleó toda su vida en someter á los Vendos, pueblos idólatras, que tenian por santuario la isla de Rugen, y cuyas piraterías infestaban el Báltico y las costas de Dinamarca. Ya el papa Eugenio IV (1147) habia convocado contra ellos una Cruzada, que produjo poco efecto. Esta vez Waldemaro se alió con algunos príncipes de Alemania, y se reconoció vasallo de Federico Barbaroja, que prometió investirle con todos los países de los Vendos. Apoyado de este modo, conquistó á Rugen, y sobre las ruinas del ídolo de Svantovit, estableció por la fuerza el Cristianismo: desde entónces cesó Herta de salir una vez cada año de las misteriosas selvas para bañarse en el lago sagrado.

En el reinado de Canuto VI, su hijo, los Daneses, merced á los frecuentes viajes y á la educacion que sus jóvenes recibian en París, alcanzaron una civilizacion igual á la de los demas pueblos de Europa. El rey permitió á los poseedores de feudos convertirlos en propiedades alodiales. Habiendo continuado la guerra con los Vendos, sometió la Eslavonia y recibió el homenaje de las ciudades de Hamburgo y de Lubeck. Así, su sucesor Waldemaro II pudo tomar el título de rey de los Daneses y de los Eslavos, duque de Jutlandia y señor de la Nord-Albingia. Los cronistas no le dan menos de 1,400 naves, 160,000 guerreros, una renta de 21,900 lastas (cerca de 4,000 libras) de trigo, 4,745 schiffpfund (unas 280 libras) de manteca, 3,285 de miel, 9,855 bueyes, 109,500 carneros, 73,000 cerdos y 319,000 marcos de plata acuñada. Hizo la guerra á los Estonios, y los subyugó, desplegando entónces por la vez primera la bandera con la cruz blanca en campo rojo, llamada el Daneburg.

El condado de Schwerin debia tocarle por herencia de Gunzelin, su suegro; pero se le disputó Enrique, hermano de este, y no pudiendo medir con él sus fuerzas, se dirigió á la corte, donde halló medio en una partida de caza de apoderarse por traicion de Waldemaro y de su hijo, á quienes llevó á uno de sus castillos. Clamó el papa contra tal violacion del derecho de gentes; mas queriendo el emperador sacar partido de esto, instó á Enrique á fin de que le entregase á Waldemaro, y obtuvo á lo menos la promesa de no soltarle sino bajo condiciones ventajosas al imperio. El gran maestre de la orden teutónica, hermano de Salza, medió por orden del papa; pero no. pudiendo avenirse, y habiendo recurrido á las armas los parciales de Waldemaro y de sus enemigos, Alberto de Orlamundo, jefe de los primeros y regente del reino, quedó prisionero. Por último, se convino en que Waldemaro pagaria por su rescate cuarenta y cinco mil marcos de plata; en que restituiria

al imperio todo el territorio situado entre el Eider y el Elba, con el país de los Vendos, á excepcion de la isla de Rugen, independientemente de otros sacrificios para rescatar á Alberto. Lubeck dependió del imperio, así como los príncipes de Meklemburgo, y los Daneses cesaron de tener autoridad sobre los Eslavos.

Apénas estuvo Waldemaro en libertad, no respiró mas que venganza, y habiéndole absuelto el papa del juramento arrancado por la fuerza, reunió tropas y presentó la batalla; pero fué vencido y herido, y se vió obligado á hacer nuevas renunciaciones. Perdió, pues, el título de Victorioso; pero obtuvo el mas hermoso de Legislador, reformando (1240) el código de la Scania y de la Sealandia y dando leyes á los demas países.

Erico VI, su hijo, pereció víctima de su hermano Abel, al cual, como fuese muerto en una batalla por los Frisones, se le negó la sepultura en todas las iglesias, y se le sumergió en un pantano, cuyas inflamadas exhalaciones se tuvieron en el país por el alma del fratricida. En tiempo de Cristóbal I, tercer hermano de Erico, las disputas con el clero aumentaron la confusion, que parecia haberse naturalizado en el país.

Los reyes precedentes, fiándose poco en las tropas feudales, habian asalariado á extranjeros, con lo cual hicieron perder á los Daneses la costumbre de las armas, y los abrumaron de contribuciones. Jacobo Erlanodson, sabio prelado, vástago de una de las principales familias, no menos orgulloso en sus proyectos, que hábil en el modo de conducirlos, trató de aprovecharse de aquel estado de cosas. Habiendo pasado de capellan de Inocencio IV á la dignidad de arzobispo de Lund, tomó posesion del poder temporal, sin solicitar la investidura, y como el desorden de aquel tiempo dejaba impunes los delitos, empezó á citar ante su tribunal á los malhechores, cualesquiera que fuesen. Después construyó fortalezas, impuso peajes, cambió el código de la Scania sin consultar al rey, mandó quitar del coro el trono de este, y hasta le acusó ante el papa de violencia; se alió con el rey de Noruega, y habiendo convocado un concilio en Wedel, promulgó la constitucion llamada *Cum Ecclesia danica*, por las palabras con que principia. Allí se declara, que estando expuesta á la persecucion la Iglesia de Dinamarca, y no protegiendo al clero el brazo secular, si algun obispo fuere preso, mutilado, ofendido por orden ó con conocimiento del rey, se pondrá al reino en entredicho, y en seguida será excomulgado, si no se reparase el delito en el término de un mes.

Esta fué una declaracion de guerra. El arzobispo intrigó para mudar el orden de sucesion al trono; el rey le mandó prender; los obispos pusieron al reino en entredicho, y Cristóbal fué envenenado. Margarita de Pomerania, su viuda, supo conservar la corona á su hijo Erico VII, el Miope (*glipping*); hizo la guerra á Abel, su

sobrino, que habia ocupado el ducado de Sleswig; pero cayó prisionera con su hijo. Libre del cautiverio por mediacion de otros señores, fué excomulgada, como tambien su hijo, por no haber querido comparecer ante el tribunal del legado pontificio, hasta que se terminó la disidencia en el concilio de Lyon, bajo la condicion de pagar el rey algunas indemnizaciones, de no investir á los prelados, y de no exigir de ellos el servicio militar.

Los nobles se rebelaron tambien contra el débil y disoluto Erico, y le obligaron á firmar una capitulacion, en que estaban determinados los derechos del reino. Posteriormente le asesinó Stigo Anderson, mariscal del reino, para vengar á su esposa ultrajada, y habiéndose refugiado los asesinos en Noruega, Erico VIII declaró la guerra á aquel país. Quiso que el arzobispo de Lund excomulgase á sus habitantes, y al oír su negativa mandó que le prendieran y llevaran á la cárcel, cubierto de andrajos y montado en un mal rocín, mientras se quemaban las cartas de donacion halladas en los archivos. Bonifacio VIII envió á informarse del asunto, y no pudiendo componerlo, puso en entredicho al reino, lo cual produjo tales disturbios, que el rey se vió precisado á doblar la cerviz.

Pasarémos en silencio las guerras exteriores é intestinas de Erico VIII, limitándonos á recordar que promulgó las *leyes feudales de la Estonia*, adoptadas donde quiera que dominaban los señores teutónicos. Diósele por sucesor á su hermano Cristóbal II, indigno de ello por su rebeldía, si bien con la obligacion de resignar muchas prerogativas reales, entre otras la de establecer nuevos impuestos, de cuyo pago y de la jurisdiccion civil eximió al clero. Se comprometió á no dar ningun beneficio á extranjeros, á no hacer la guerra sin consultar ántes á los Estados, á no promulgar leyes sin ir de acuerdo con las dietas, que debian reunirse todos los años. Así quedó mutilada la monarquía por la aristocracia de los nobles y de los eclesiásticos, sin que ni la clase média ni los campesinos tomasen parte en la confeccion de las leyes. Pero no bastaron las concesiones para conciliarle el afecto del clero y de los magnates, ántes bien se sublevaron y le despojaron de toda autoridad, siendo dividido el reino en seis ducados, á saber: el Schleswig, la Jutlandia con la Fionia y los islotes que dependen de ella, las islas de Seeland y de Langeland, la Scania, el Halland, la isla de Laland y la Estonia.

Lucharon entre sí, hasta que Waldemaro IV, hijo de Cristóbal, fué proclamado rey. Hábil en las armas y la política, enérgico, educado por el infortunio, recuperó los países perdidos, á excepcion de la Estonia, que vendió á los caballeros teutónicos. Manifestó á las claras el deseo de resucitar los derechos de la corona, introduciendo en el ejército una disciplina rigurosa y los usos extranjeros, y decretando contribuciones para redimir los dominios empeñados. Sublevóse, pues, la Jutlandia; pero cuando el rey



1360. vió que se tomaba por debilidad su condescendencia, recurrió á las armas y salió triunfante. Disipó y aun venció la coalicion de las ciudades anseáticas, que miraban con envidia á la nobleza danesa entregarse al comercio, á ejemplo de los Normandos, sus abuelos, y temieron el engrandecimiento de Waldemaro. Entonces formaron una liga mas poderosa con el rey de Suecia, los condes de Holstein, los duques de Schleswig y Meklemburgo y los nobles de la Jutlandia, liga cuyo objeto era dar muerte al rey y recobrar las provincias de que se habia apoderado. Waldemaro se retiró á Bohemia, cerca de Carlos VI, que citó á los rebeldes; pero al fin las ciudades anseáticas, despues de haber asolado la Dinamarca, celebraron la paz, mediante grandes privilegios, y Waldemaro volvió á sus Estados. Aun en medio de tantas conmociones, procuró dar seguridad á las propiedades y proteccion al comercio, debiéndosele que el reino no fuese destruido. Su atencion se dirigió tambien á las letras, especialmente á la historia, é inventó un nuevo alfabeto rúnico, con ayuda del cual se trascibieron las antiguas inscripciones hechas en piedra, que fueron raspadas en seguida.
1375. En él terminó la dinastía de los Estrítidas; su hija Margarita, hermosa y amada, se habia casado (1363) con Hacquin II, de la raza de los Folkunger, que reinaban en Suecia.
- Noruega. 1086. En Noruega, á Olao III, que introdujo allí la civilizacion, sucedió Magno III, que despues de haber conquistado las islas Hébridas, las Orcadas, las de Anglesey y de Man, las confió con el título de reino de las Islas á su hijo Sigurd; trató tambien de apoderarse de la Irlanda, y ya habia tomado á Dublin, cuando pereció en medio de los pantanos adonde le habian atraído los enemigos. Sus hijos se repartieron el reino; pero Sigurd, de vuelta de Tierra Santa, lo hizo volver á sus manos. Fué el nuevo dividido en tiempo de su hijo Magno IV, y luego entre una serie de pretendientes que agitaron el país, hasta que Magno VI, á la edad de cinco años, por la primera vez en Noruega recibió la corona ante un legado pontificio y se declaró el reino electivo.
- Tuvo este rey un terrible émulo en Sverrer, el hombre mas insigne que ha producido la Noruega. Educado por un padre de condicion oscura, que le destinaba á la iglesia, su madre le declaró que le habia concebido de Sigurd III. Entonces se puso al frente de una faccion de descontentos, llamados piés de abedul (*Birkibeins*) á causa del calzado que se habian hecho, y vivió con ellos en los bosques. Seguido de setenta de aquellos hombres llegó á ser el terror de las selvas y de las montañas de la Noruega; tomó el título de rey, y despues de haber derrotado á los realistas (*Heklung*) y muerto á Magno, ocupó el trono, en el que se sostuvo á pesar de los pretendientes y de las excomuniones. Cuando murió, dejando la fama de uno de los mejores reyes, las guerras civiles se encendieron nueva-

mente, hasta que Hacquin V, reconocido por todas las facciones, sometió la Islandia y la Groenlandia, gobernó sabiamente y se hizo respetar de los demas príncipes, tanto que su reinado es considerado como la época mas brillante de la Noruega. Murió en la guerra con Escocia, que terminó su hijo Magno VII, mediante la cesion de las Hébridas, en cambio de un tributo. Este príncipe convirtió la corona en hereditaria, y supo conciliarse el afecto del clero, dejando las elecciones libres.

Los Noruegos habian tenido varias leyes particulares, y á nosotros ha llegado el *Gulaping* de Hacquin I, correspondiente al año 940 y tomado de costumbres anteriores, al cual Olao el Pacifico, San Olao y Magno el Bueno hicieron algunas adiciones. Gozaba de tan gran reputacion, que Guillermo el Conquistador sacó de él muchas disposiciones para la Inglaterra. En el siglo XII fué compilada ó promulgada una coleccion de leyes municipales (*Biarkeyad-rett*), especie de derecho comun que servia de base á los estatutos de las ciudades particulares, especialmente en lo concerniente al comercio, navegacion y pesca.

No contento Magno VII con pacificar á su país, quiso darle leyes, corrigiendo y promulgando de nuevo el *Kidr-shraa* (*jus aulicum*) de San Olao, y la dieta nacional de 1274 aprobó las leyes anteriores, revisadas y adaptadas á la época. Aquel código, llamado tambien *Gulaping*, fué la ley comun del reino, y permaneció en vigor hasta 1557. Segun sus disposiciones, todo el que poseyese por valor de seis marcos, debia tener un pequeño escudo rojo con dos círculos de hierro, una hacha y una espada; los que poseyesen mas de doce marcos, debian añadir un escudo largo y un yelmo de hierro, y los que llegaban á diez y ocho una coraza. Estas armas se fabricaban con gran cuidado, y se examinaban en la asamblea anual. El primero que daba aviso de una invasion extranjera, recibia del rey tres marcos, y uno de cada tribu; si estaba desterrado, volvia á su patria. Entonces se difundia el aviso mediante una flecha llevada noche y dia por tres hombres respetables, y todo el que la veía, fuese libre ó esclavo, conocia que era llamado á la reunion general. Estaban recomendadas grandes precauciones para el caso de que se temiese una invasion, y se concedian muchos privilegios á los que tomaban parte en las expediciones, suspendiéndose todo procedimiento intentado contra ellos. El clero estaba exento de las contribuciones que los demas pagaban, y cada distrito tenia la obligacion de aprestar cierto número de naves.

Erico II, hijo de Magno, fué apellidado el *Enemigo de los sacerdotes* por sus frecuentes disputas con el arzobispo y su desprecio de los entredichos; sin embargo, las disensiones se arreglaron amigablemente. Habiendo declarado buena presa todo buque de las ciudades anseáticas que se encontrase en el Báltico, en vista de que estas ciudades ayudaban á sus

1263.

Magno VII.

Erico II.

1280.

1376. enemigos los Daneses, le declararon la guerra é interceptaron los granos, lo cual le obligó á aceptar la paz, á indemnizar los daños sufridos, y á entrar él mismo en la liga anseática. Cuando se extinguió la raza de los Inglingi, Margarita, heredera de Dinamarca, supo hacer que su hijo Olao fuese preferido á los demas competidores, el cual reunió dos reinos, largo tiempo enemigos, si bien no podian declararse unidos, en atencion á que el de Dinamarca era electivo y el de Noruega hereditario. Margarita, regenta del reino, se ocupó en granjearse amigos y en ahuyentar las eventualidades de guerra. Se alió con las ciudades anseáticas, y habiendo muerto Olao, todavía niño, fué elegida princesa y tutora de Dinamarca, cosa no vista en el Norte, y debida á la fama de su habilidad y de su virtud: por el mismo tiempo sucedió en el trono de Noruega, y designó para que le heredara, á su sobrino segundo Erico, hijo de Vratislao VII de Pomerania. Alberto, rey de Suecia, trató de disputarle ambos reinos; pero no tardó en arrepentirse de ello, pues Margarita entró en sus Estados á instigacion de las principales familias y fué proclamada reina en su lugar.
- En Suecia, Ingo I, llamado el Bueno, habia en épocas anteriores vencido á sus contendientes, y quemado el templo de Upsal, santuario de los idólatras; así, desde entonces quedó el Cristianismo dominante. Retiráronse los idólatras á la Tawastenia, molestando desde allí las posesiones suecas, por lo cual se levantó contra ellos una Cruzada que sujetó tambien aquella provincia, y construyó la ciudad de Tawasteberg. Fueron arreglados los asuntos eclesiásticos en la dieta de Linkioping (1152), distribuyéndose el reino en cuatro diócesis, Upsal, Skara, Linkioping y Uestércees, que así como los obispos daneses y noruegos, dependieron del arzobispo de Lund hasta el momento en que la silla de Upsal fué erigida en arzobispado. Todo Sueco propietario estaba obligado á pagar anualmente un dinero á San Pedro, para el sostenimiento de un hospital en Roma. Las exhortaciones del legado hicieron renunciar al uso de andar siempre armado. Posteriormente (1248) se impuso el celibato á los sacerdotes.
- Erico IX, llamado el San Luis del Norte, y como él canonizado, derrotó á los Fineses, que no cesaban de inquietar su reino, y lloró en el campo de batalla al pensar en los que habian muerto sin recibir el bautismo. Convencido despues de que nunca habria paz mientras que no los atrajera al Cristianismo y á la civilizacion, se dedicó á ello con feliz éxito, y fundó la ciudad de Abo. Reformó los estatutos del reino, y el conjunto de la legislacion se llamó *ley de San Erico*. Habiendo caído en manos del pretendiente Magno Ericson, este le mandó cortar la cabeza; pero los Suecos y los Godos se levantaron para vengar al buen rey, y Magno fué vencido y muerto por Carlos, quien tomó entonces el título de rey de los Suecos y de los Godos. Pero así como estos eran fieles á su raza,

los Suecos amaban la de San Erico: de consiguiente, Suerker II resolvió exterminarla de un golpe; sin embargo, uno de los príncipes consiguió salvarse, y ayudado por los Noruegos, ascendió al trono con el nombre de Erico X: segun parece, fué el primer príncipe coronado entre los reyes de Suecia.

Fuese efecto de la casualidad ó porque así se acordase, los reyes habian sido elegidos alternativamente en las dos familias de San Erico y de Suerker: cuando se extinguieron ambas, les sucedió la de los Folkunger en la persona de Waldemaro. Como apenas tenia doce años, Birger, su padre, gobernó con gran prudencia, fortificó las fronteras, construyó caminos y hospitales, reformó la justicia aboliendo las ordalias, limitó la esclavitud, fundó á Estocolmo para cerrar la entrada del Melar á los piratas rusos y estonios, y dió á esta ciudad estatutos que atrajeron á ella nuevos habitantes y fueron el fundamento del derecho comun en Suecia.

Pero se habian dado á los tres hermanos del rey asignaciones demasiado grandes, ó mas bien se habia dividido entre ellos el reino, hasta el punto de formar una especie de confederacion. Waldemaro concibió celos, tanto mas cuanto que como herederos presuntivos se atraían el afecto público, al paso que este se iba alejando de él, así por la conducta orgullosa de Sofia de Dinamarca, su mujer, como por sus criminales amores con su cuñada Judith, que era monja. Greyó expiar tales culpas yendo en peregrinacion á Jerusalem (1272) y condescendiendo con el clero, que á fuerza de inmunidades, se sustrajo de la jurisdiccion real; pero al fin estalló la guerra entre los hermanos; sucumbió el inexperto Waldemaro, y prefirió al trono la oscura existencia de un particular y el amor de una Danesa.

Su hermano Magno I reinó sin oposicion, y recibió el sobrenombre de Cerradura (*Ladullos*), para indicar que bajo su dominacion no habia necesidad de cerrar la puerta; tan grande era la seguridad pública. Se hizo amar del clero y del pueblo. Con el objeto de equilibrar el poder de los grandes y de estimular á los nacionales, llamó á multitud de extranjeros al desempeño de las magistraturas, y exterminó la inquieta familia de los Folkunger, sus parientes. En el sínodo de Talga, el clero, en reconocimiento de los servicios de Magno con respecto á la Iglesia, le concedió un impuesto sobre todos los bienes eclesiásticos, para que extinguiese sus deudas, y declaró excomulgado á cualquiera que atentase á su vida ó á su corona. Tambien la dieta de Estocolmo le asignó todas las propiedades consideradas del dominio público; tales como lagos, rios, minas, selvas, y él aumentó sus rentas desecando pantanos, cultivando terrenos estériles, explotando minas de hierro. Estocolmo fué hermoseaada con muchos edificios, y se llamó á Estéban de Bomeil, arquitecto parisiense, con maestros y picapedreros, para adornar la catedral de Upsal, al estilo de Nuestra Señora de Paris.

1199.

1240.

Los Folkunger.

1250.

1275.